

Aprendiendo el oficio obrero

Juan Jacobo Castillo Olivares

Cuando a finales del siglo XIX Monterrey empezó a ser claro objetivo de miles de personas atraídas por el “magnetismo” de la industria y la promesa que la rodeaba de una vida mejor y moderna que superara las condiciones del campo en diversos aspectos.

Los campesinos, artesanos, mineros, entre otros, tendrían que enfrentarse a nuevas formas de trabajo y dejar

Juan Jacobo Castillo Olivares. Licenciado en historia y egresado de la maestría de Ciencias Sociales en la UANL. Elaboración de tesis: *Historia social de los obreros industriales en Monterrey 1880-1910*. Profesor e investigador de medio tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha impartido diplomados y cursos. Ha publicado artículos en la revista *Noreste* del Colegio de Historia y en *Atisbo*, de la que es coordinador y colaborador.

atrás aquellas que habían aprendido o combinarlas si les era posible.

Debieron involucrarse con máquinas de nombres impronunciables: en especial los obreros de las fundiciones como la Fundición de Monterrey American Smelting and Refining Co., mejor conocida como ASARCO, la Fundidora y Afinadora Monterrey y la gran Fundición de Fierro y Acero Monterrey.

La mayoría de estas máquinas de origen norteamericano implicaba algo más que una simple preparación. La forma en que los obreros pudieron aprender los nuevos oficios manufactureros se realizaron de dos formas: por un lado, a través de la comunicación y transmisión del conocimiento en el manejo de la tecnología y otras habilidades promovidas por las empresas, muchas veces contratando mano de obra extranjera para que pudiera

ser imitada o contratando personal extranjero que enseñara el manejo de las mismas;¹ y por otra parte, estaban los esfuerzos del gobierno del Estado por inculcar desde la educación básica, tanto a hombres como a mujeres, oficios relacionados con el trabajo industrial e incluso la enseñanza del idioma inglés para relacionarse con los trabajadores extranjeros: en este caso por su número, tránsito más recurrente y su cercanía con los trabajadores norteamericanos.

Jonathan C. Brown menciona que fue complicado en un principio adiestrar a los trabajadores mexicanos en este tipo de labores.

Los patrones capitalistas extranjeros deseaban estabilizar la fuerza laboral, entrenar trabajadores permanentes, ampliar las horas y días laborales e incrementar la productividad: tenían que separar al trabajador de su pueblo y su tierra y transformarlo en un obrero industrial totalmente dependiente de su sueldo. Los patrones alcanzaron un éxito apenas modesto. En primer lugar: los agentes directos de la transferencia de destrezas (los trabajadores extranjeros no cooperaban). Los norteamericanos en apretado clan presionaban para que sus patrones relegaran permanentemente a los mexicanos a un nivel inferior y en segundo lugar: los mexicanos abandonaron los hábitos laborales tradicionales a regañadientes: aceptaron el trabajo de carácter cotidiano sólo por sueldos cada vez mayores.²

Los salarios altos y estables, la oportunidad de aprender un oficio y la promesa de movilidad social ayudaron

a resolver la escasez de mano de obra ya que muchos peones que llegaban tendían a renunciar y volver al campo a tiempo para la cosecha.

Una buena cantidad de obreros que llegaron con antecedentes no agrarios pudieron aportar sus habilidades al trabajo industrial: en especial los mineros que estaban acostumbrados a manejar cierta maquinaria moderna. Pero las industrias metalúrgicas, del vidrio, la cerveza y en general que empleaban maquinaria más compleja necesitaban operarios especializados. Así, los industriales de Monterrey recurrieron a los mercados extranjeros de mano de obra para reclutar a los obreros capacitados que transmitirían sus conocimientos de las artes industriales a los trabajadores locales. Para 1910 había mayormente alcanzado ese objetivo.³

Al principio los obreros mexicanos se mostraban apáticos por aprender el manejo de maquinaria complicada. Abandonaban costosos implementos importados como tractores y motores estacionarios bajo la lluvia. Tampoco hacían pequeños ajustes para mantener los pernos y tuercas apretados.

Los mineros no adoptaban ni siquiera rudimentarias precauciones de seguridad en su trabajo. "Insistían en

Los patrones capitalistas extranjeros necesitados de mano de obra debían separar al trabajador de su tierra y hábitos laborales tradicionales para transformarlo en un obrero industrial capaz de manipular la nueva maquinaria.



romper las espoletas de la dinamita con los dientes”, relató un ingeniero de minas norteamericano.⁴

La crisis minera –producto de los cambios en la economía nacional y global– habían provocado el abandono de muchas ciudades mineras. El estado de San Luis Potosí es un claro ejemplo de la migración hacia el norte. No sólo la ciudad capital se vio afectada: villas, pueblos y municipios y otras entidades cercanas a las zonas mineras empezaron a ser abandonadas como el caso de Real de Catorce o Doctor Arroyo al sur de Nuevo León cuya cercanía con San Luis mantenía relación con el trabajo minero. Para 1891 contaba con 26, 905 ⁵ habitantes y para 1930 con 19, 352. ⁶

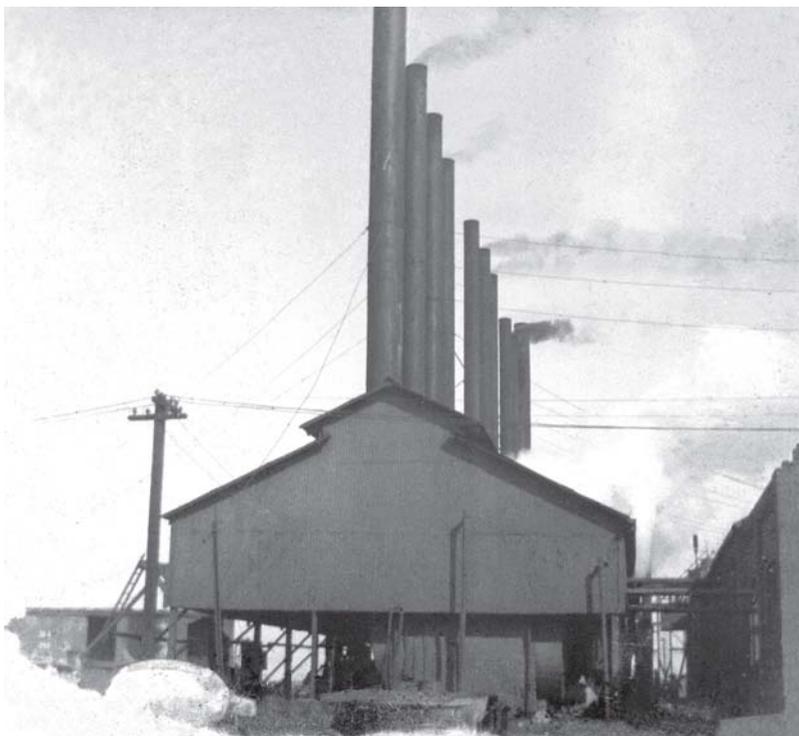
Una cantidad notable de estos operarios llegaron desde San Luis Potosí donde la crisis minera había producido “casí un pueblo destinado a la labor en los hornos fundentes establecidos en esta ciudad”. Generaciones de potosinos hallaron su destino en Monterrey.

Los cronistas locales datan esta inmigración a gran escala en 1895 cuando el gobierno de Nuevo León contrató docenas de canteros de este estado para construir el majestuoso Palacio de Gobierno. Al venir para quedarse llegaron con familia, pertenencias y costumbres y se establecieron en la margen izquierda del río Santa Catarina en el barrio que llegó a conocerse como San Luisito.

Muchas familias regiomontanas tienen sus raíces en aquel estado. Algunos llegaron por medio del reclutamiento. Los migrantes ayudaron a duplicar la población de Monterrey entre 1890 y 1910, ésta llegó a 80 mil habitantes y para entonces uno de cada tres residentes había nacido fuera del estado: un dato consistente durante décadas.

La mayoría de los migrantes tenía antecedentes no agrarios: de hecho el 70% venía de las principales ciudades de estos estados o de zonas con tradiciones mineras bien establecidas. El que llegaron tantos obreros sin antecedentes agrarios puede reflejar la naturaleza de la industria del acero donde cerca del 60% de los trabajadores eran operarios calificados o semicalificados a principios del siglo XIX.

Lo que distinguió a Monterrey de otras ciudades mexicanas fue el alto nivel de los asalariados que encontraron empleo en la manufactura, transporte y



A finales del siglo XIX la industria instalada en Monterrey comenzó a ser un “magnetismo” para miles de personas atraídas por la promesa de una vida mejor y moderna que superara las condiciones del campo en diversos aspectos.

construcción más que en industrias de servicio o pequeños talleres.⁷

Aún y con la experiencia que aportaron los mineros el proletariado local continuaba sin la experiencia suficiente para ser considerado como calificado en su trabajo, obligando a contratar obreros extranjeros, norteamericanos o alemanes.

Por ejemplo: los administradores y supervisores que llegaron a Vidriera Monterrey –provenientes de su planta en Colorado– residirían con sus familias en la Colonia Americana, un barrio de casas amplias con jardines bien cuidados, canchas de tenis y un boliche. Un kilómetro al poniente se encontraba el “Cuarto Alemán”, un conjunto de casas bien arregladas que la vidriera construyó para sus artesanos de Hamburgo.⁸

Ninguna industria local dependía tanto de trabajadores importados como el acero. Fundidora recurrió a Europa para reclutar “expertos en su ramo que se encargaran de los talleres y sirviesen después como maestros a los obreros de México”.

Durante esta primera década un francés supervisó las cuadrillas que laboraban en los hornos, un checo se ocupó del proceso de laminación y de una cuadrilla de laminadores húngaros, un italiano dirigía a los albañiles

de la planta y algunos empleados estadounidenses, irlandeses, belgas y alemanes redondeaban la fuerza laboral más étnicamente diversa de ese tiempo en México. Desde el principio trabajaron junto con mecánicos, carpinteros y operarios mexicanos. Para alojar sus valiosas contrataciones –que trabajaban a dos kilómetros del centro de la ciudad– Fundidora construyó la Colonia Acero, la cual se volvió un barrio autosuficiente de casas modestas, tiendas de la empresa y un hotel de cincuenta y cinco habitaciones donde vivían los trabajadores solteros.

Los extranjeros desempeñaron un rol indispensable en la industrialización temprana de Monterrey pero sus patrones los vieron como una solución de corto plazo a la escasez de mano de obra calificada.⁹

Con el paso del tiempo los obreros mexicanos aprendieron la tecnología a pesar de mencionarse enfrentamientos con los obreros extranjeros.¹⁰ Snodgrass menciona que los trabajadores extranjeros no sólo exigían mayores salarios, también eran conflictivos y resultaron tan indisciplinados en Monterrey como en otras partes de México.

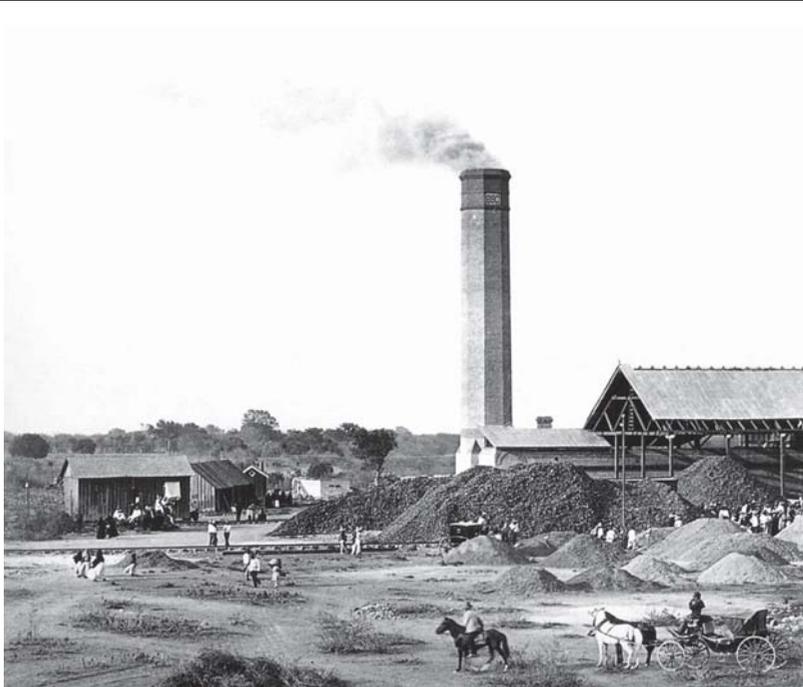
Algunos de los empleados por los ferrocarriles y las fundiciones locales organizaron sindicatos étnicamente exclusivos y protegieron con fiereza su monopolio de empleos bien pagados. Por su parte, Brown hace mención de que los funcionarios de la compañía y autoridades de la ciudad cooperaron a fines de 1907 para dispersar las reuniones de los conductores y operadores de tranvías norteamericanos. Muchos extranjeros fueron arrestados y acusados de organizar una huelga.

Quienes ofrecieron particular resistencia a todos los esfuerzos del gobierno para hacer cumplir la mexicanización de los ferrocarriles fueron los obreros norteamericanos especializados quienes creyéndose indispensables amenazaron con renunciar en masa. Y entonces ¿qué exigieron astutamente los trabajadores mexicanos? Que se hablase español.

Era de esperarse que este proceso de proletarización fuera selectiva sólo para aquellos obreros mexicanos

Con el tiempo los obreros mexicanos aprendieron el manejo de la tecnología industrial a pesar de sucitarse enfrentamientos con los obreros extranjeros denominados “calificados”.





El proceso de proletarización fue selectivo sólo para aquellos obreros mexicanos calificados que pudieron aprender el oficio y significó la integración de los primeros núcleos obreros y la formación de las relaciones laborales con base en el trabajo asalariado subordinado.

calificados que pudieron aprender el oficio. Aquellos que seguían manteniendo lazos con las comunidades rurales regresaban a ellas de forma intermitente y volvían a la ciudad a ocupar empleos menos especializados.¹¹

La marginación de aquellos sectores de la población que provenían del ámbito rural era parte del discurso positivista y moderno, propio del Porfiriato que implicaba que las actividades modernas eran evaluadas como más competentes y sustituían aquellas que no lo eran. Evidentemente este descontento se manifestó en contra del estado que promovió, fomentó e incluso excentó del pago de impuestos a los extranjeros, lo cual obligó a que se tomara cierta iniciativa de su parte.

La educación en México pública y laica era una realidad que sólo pareciera apreciarse en la Constitución de 1857. La mayor parte de esta problemática radicaba en que los padres de familia no lo veían ni conveniente ni necesario en función de que los niños aprendían el oficio del padre –ya sea en el campo o en el taller– y las niñas en el trabajo del hogar con su madre.

Bajo el discurso de que la instrucción primaria era indispensable para eliminar la vagancia e incluir a éstos al trabajo empezó a inculcarse y promover ampliamente la educación para niños y adultos de manera que

aprendieran los oficios de la ciudad industrial en la que se estaba transformando Monterrey.

Se volvió necesaria la enseñanza de clases que fueran compatibles con las necesidades industriales como relojería y telegrafía para las mujeres y carpintería y herrería para los hombres. Un ejemplo de ello era la escuela para adultos que se encontraba en la penitenciaría y que para 1881 contaba con cincuenta y tres alumnos con la finalidad de que los presos salieran de la cárcel con un oficio que les incorporara en la sociedad.

Incluso en 1881 existió una multa que se imponía a aquellos padres o responsables de niños que no los dejaban ir a la escuela. No se menciona el monto de la multa pero era evidente la preocupación del gobierno porque

se aprendieran los oficios que allí se enseñaban y que pudieran ser aplicados a futuro.¹²

Otro aspecto relevante en las estadísticas del archivo consultado es la enseñanza del idioma inglés. Menciona el alcalde de Monterrey en 1882 que “no ha de pasar mucho tiempo sin que este idioma sea entre nosotros tan necesario como la misma instrucción rudimental” debido a la gran cantidad de extranjeros que llegaban a la ciudad.¹³

Ese año figuró por vez primera el idioma inglés sobre las materias presentadas a examen por los alumnos de las escuelas públicas “gracias al ciudadano gobernador que pagó de los fondos del estado un profesor que enseña tal idioma a los maestros de uno y otro sexo que tienen a su cargo las escuelas del municipio y quienes a su vez ya han empezado a transmitir a sus discípulos sus conocimientos en el idioma referido”.¹⁴

Más adelante y en el mismo documento se menciona el nombre de Agustín M. Ford quien era traductor y fue el encargado de dicha tarea. El idioma inglés se volvió parte importante de la enseñanza del obrero si no quería correr el riesgo de ser desplazado por los estadounidenses.

Las condiciones de trabajo, el salario y el entorno urbano

Las investigaciones realizadas por Mario Cerutti y Javier Rojas Sandoval sobre los salarios durante el tiempo del gobernador Bernardo Reyes son suficientes para dar una panorámica precisa que muestra indudablemente la

mejoría en el nivel de vida del regiomontano en ese tiempo.

Sin embargo, los historiadores no han podido construir un discurso histórico satisfactorio que pueda develar la vida cotidiana de los obreros regiomontanos ni responder a la pregunta de cómo se relacionaban los salarios con su vida cotidiana y sus necesidades. El principal argumento es la evidente falta de fuentes primarias que puedan revelar las necesidades domésticas de las familias obreras.

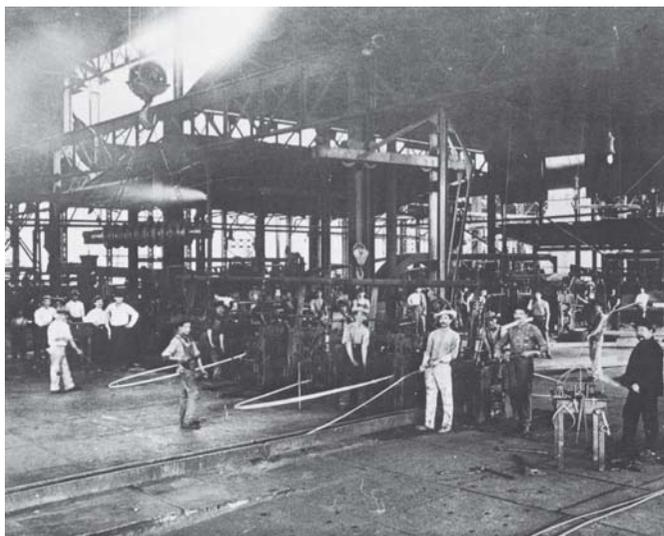
La instalación de las primeras grandes plantas industriales entre la última década del siglo XIX y la primera del XX significó la integración de los primeros núcleos obreros y la formación de las relaciones laborales con base en el trabajo asalariado subordinado y problemas con el propio salario, la jornada de trabajo, el descanso,

los turnos, el derecho a la sindicalización, contratos colectivos, el reglamento interior de trabajo, la seguridad y la salud laboral: componentes de las condiciones laborales.¹⁵

En los municipios rurales de Nuevo León se pagaba un salario promedio de tres a cinco reales: el hecho de que se hablara de pago en reales y no en centavos también hace alusión a una práctica de la etapa colonial. Para 1896 ninguno de los salarios promedio pagados a los trabajadores agrícolas fue superior a los cincuenta centavos por jornal. De los cincuenta municipios en que se reporta información sobre salarios agrícolas solamente en Congregación Colombia y Los Aldamas se pagaban jornales mayores de cincuenta centavos.¹⁶

El cuadro adjunto de salarios muestra efectivamente que quienes percibían mejores salarios eran aquellos obreros con trabajo especializado por lo general en las fundiciones, en la cervecería o cualquier otra industria donde hubiese manejo de tecnología. Pero ¿realmente esto era suficiente para la vida de un obrero y su familia?

Podemos observar que con un salario calificado apenas se podría obtener una comida completa para una familia, incluyendo guarniciones en vegetales, pan y carne. Si pensamos que esta familia debía vestir, alo-



Mientras el salario para los trabajadores agrícolas no fue superior a los cincuenta centavos por jornal, aquellos quienes percibían mejores salarios eran los obreros con trabajo especializado aunque no suficiente para la manutención familiar.



Fábrica o establecimiento industrial y el salario que percibe por día un obrero



Fábrica o establecimiento industrial	Salario por día a obreros
El Monte	5 centavos
Fábrica de ladrillos	75 centavos
La Aldeana, fábrica de escobas	75 centavos
La Leona	50 centavos
Molinos de Harina de Jesús María	50 centavos a 2.00 pesos
Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey, S. A.	desde 75 centavos hasta 5.50 pesos
Fundición de Monterrey American Smelting y Refining Co.	1.00 peso
Compañía Fundidora y Afinadora Monterrey, S. A.	75 centavos en adelante
Cervecería Cuauhtémoc, S. A.	62 centavos a 1.00 peso
Fábricas Apolo	75 centavos a 3.00 pesos
Compañía de fundición de fierro y manufactura	75 centavos a 8.50 pesos
Compañía Manufacturera de Ladrillos Monterrey	62 centavos a 1.50 pesos
Fábrica de aceite y jabones La Reínera, S. A.	50 a 75 centavos
Molinos de Cilindros Monterrey	1.50 pesos
Fábrica de clavos de alambre de Monterrey, N. L.	2.50 pesos
La Industrial, fábrica de manteles	50 centavos
La Industrial, fábrica de muebles	2.50 pesos
Compañía de aguas minerales y gaseosas Topo Chico, S. A.	62 centavos
Compañía de Luz Eléctrica y Fuerza Motriz de Monterrey	75 centavos a 7.00 pesos
Fábrica de Azúcar de Francisco Armendáriz	1.00 peso
Ladrillera Unión	de 1.00 peso a 2.50 por día
Cía. Industrial de Artefactos de Metal Laminado, S. A.	3.00 pesos
La Mexicana	50 centavos
El Fénix, Compañía manufacturera de cerillos de Monterrey	1.00 peso
Fábricas Anáhuac	1.00 peso
La Industrial	1.00 peso
El Hércules	75 centavos
Curtiduría y zapatería	50 centavos
La Reínera, fábrica de gaseosas La Industrial, maquinaria de aserrar	50 centavos a 1.50 pesos
Chihuahua	1.00 peso
Las Amazonas, fábrica de pastas	62 centavos
La Esmeralda	50 centavos
Fábrica de guarniciones y collares	75 centavos
Casa colorada Monterrey	50 centavos
Curtiduría del Refugio	2.50 pesos
La Kentucky	1.00 peso
Fábrica de Cartón de Monterrey, S. A.	75 centavos
José Flores, fabricante de camas, catres de fierro y alambre	75 centavos
Fábrica de llantas de hule	1.00 peso
La Montaña	2.00 pesos
Cía. Monterrey, constructora de muebles y colchones	75 centavos
La Perla	50 centavos
San Luisito	37 centavos
La Bohemia	20 centavos
La Fama Nuevo León	37 a 50 centavos
El Porvenir	50 centavos a 2.00 pesos

Fuente: AGENL. Caja 5. Fondo: Industria y comercio. Exposiciones

Precios al menudeo de productos de consumo básico en mercados de Monterrey en 1906

Producto	Precio (pesos de 1906)
Tomate	25 cvs. Kg.
Papas mexicanas	12 cvs. Kg.
Frijol mexicano	10 cvs. Kg.
Huevo	05 cvs. Pieza
Manteca mexicana	68 cvs. Kg.
Café Córdoba	50 cvs. Kg.
Maíz	07 cvs. Kg.
Harina de trigo	27 cvs. Kg.
Cebollas	15 cvs. Kg.
Azúcar	20 cvs. Kg.
Piloncillo	14 cvs. Kg.
Carne de res	26 cvs. Kg.
Arroz mexicano	30 cvs. Kg.

Fuente: *Monterrey News*, febrero 15 de 1906, Capilla Alfonsina-UANL.

Precios del pan y de carne de res y cerdo de 1897 a 1902

Centavos por kilogramos			
Año	Pan	Carne de res	Cerdo
1897	25	20	30
1898	25	32	40
1899	25	32	40
1900	25	30	40
1901	25	32	35
1902	25	26	50

Fuente: AGENL, Correspondencia del gobierno de Nuevo León con Secretaría de Fomento, 1897-1903.

jarse, utilizar medios de transporte, recibir educación y permitirse algún tipo de entretenimiento pues estos aspectos quedaban lejos del margen del salario.

Las soluciones debieron apuntar en primer término a alimentarse con una dieta mucho menos completa y mucho menos compleja que la sugerida por el minucioso funcionario Bernardo Reyes. El maíz y los frijoles probablemente reemplazaron con generosidad al pan y la carne. El café habrá sido algo extravagante en la familia obrera. El asalariado debió habitar en viviendas de menguadas comodidades, su vestimenta habrá mostrado la clásica sobriedad proletaria. Es muy factible, por otro lado, que mantener la salud en condiciones regulares, educarse y divertirse hayan quedado como proyectos marginales.¹⁷

Otro problema en la economía del obrero era la entrada de productos extranjeros, por lo cual se adoptaron medidas proteccionistas. Se mencionan en los informes del ayuntamiento la preferencia de productos franceses y norteamericanos entre la población local.

"En ningún país es mal visto el proteccionismo de los alimentos nacionales. Es por eso que se aconseja no abandonar la industria local, no desatenderse del obrero, sino terminaremos siendo siempre tributarios de la nación vecina."¹⁸

Notas

- 1 Los historiadores que más han investigado al respecto son los norteamericanos Michael Snodgrass, Jonathan C. Brown y Alex Saragoza en sus respectivas publicaciones en torno al trabajo industrial en la ciudad de Monterrey.
- 2 Brown, Jonathan, C. "Trabajadores nativos y extranjeros en el México del Porfiriato" Publicado en la revista *Siglo XIX*, Año III, Número 9. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Facultad de Filosofía y Letras de Nuevo León, 1994. pág. 17.
- 3 Snodgrass, Michael. *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y Revolución en México 1890-1950*. Monterrey, N. L: Fondo Editorial de Nuevo León, 2008. pág. 32.
- 4 Brown. *Op. cit.*, pág. 19.
- 5 AGENL, Estadísticas de Monterrey. Caja 14. Años 1891-1892.
- 6 INEGI. *Estadísticas históricas de los municipios de Nuevo León*, Tomo 1, 2006, pág. 8.
- 7 Snodgrass. *Op. cit.*, pág. 33-34.
- 8 *Ibidem*, pág. 36.
- 9 *Ibidem*, pág. 37.
- 10 Snodgrass. *Op. cit.*, pág. 37 y Brown, *Op. cit.*, pág. 30.
- 11 Brown. *Op. cit.*, pág. 35.
- 12 AGENL, Estadísticas de Monterrey, 1881, Caja 9.
- 13 AGENL, Estadísticas de Monterrey, 1882, Caja 10.
- 14 AGENL, Estadísticas de Monterrey, 1880, Caja 8.
- 15 Rojas Sandoval, Javier. "Obreros industriales en tiempos de Bernardo Reyes" en *Actas*, revista de historia de la UANL. Volumen 1, Número 2, julio-diciembre 2002. pág. 49.
- 16 *Op. cit.*, pág. 51.
- 17 Cerutti, Mario. "Industrialización y salarios obreros en Monterrey (1890-1910)" en *Humanitas*. Número 21 UANL, 1980. pág. 469.
- 18 AGENL, Estadísticas de Monterrey, 1883-1884, Caja 11.